

2

# LOS CLUBS POLITICOS EN EUROPA

POR  
MANUEL B. GARCIA ALVAREZ

PROLOGO DE  
JERZY LUKASZEWSKI  
Rector del Colegio de Europa

CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO  
MADRID

PROLOGO

Constituye para mí una gran satisfacción el haber sido invitado a escribir un breve prólogo al estudio de Manuel B. García Alvarez sobre los clubs políticos en Europa.

En primer lugar, por razones de índole personal, pues fue en el Colegio de Europa, por indicación mía y bajo mi dirección, donde el autor comenzó a investigar el fenómeno «club». Tras haber finalizado sus estudios en Brujas, no abandonó el tema y, continuando en paciente y laboriosa tarea, ha conseguido el presente estudio. Y es que, ¿qué puede agradar más a un profesor que el hecho de haber estimulado un interés duradero en un alumno y poder ver los resultados de este interés tomar una forma tan sustancial como este libro?

Pero el estudio de M. B. García Alvarez me complace igualmente por razones más generales. Se refiere a un problema que, según creo, representa para la ciencia política un importante objeto de análisis, pero que, curiosamente, ha sido un tanto olvidado, constituyendo, en consecuencia, un terreno prácticamente virgen para el estudioso que lo aborde. Por otro lado, saca a la luz el hecho de que el fenómeno «club» desborda las fronteras nacionales y representa

una característica de la civilización europea contemporánea. En efecto, cuando, por mi parte, comencé a interesarme por los clubs políticos, pude comprobar en seguida que tenía ante mí un fenómeno europeo. Exactamente en la misma época en que los clubs comenzaban a proliferar y a jugar un papel importante en la vida pública francesa —es decir, hacia la mitad de los años 1950— decenas de clubs políticos se constituían en Polonia y Hungría.

No se trataba, sin embargo, de un caso de imitación. Ocurría que sociedades que pertenecían a la misma civilización reaccionaban de idéntica manera ante situaciones análogas. Así, la hipótesis de que Europa forma una unidad, a pesar de las barreras políticas e ideológicas erigidas en su interior, se veía confirmada de manera evidente. En Francia, la formación y la actividad de los clubs traducían la búsqueda de soluciones y alternativas en vísperas de un acontecimiento que todo el mundo veía acercarse: el hundimiento del régimen de la IV República, incapaz de hacer frente a los problemas de la época. En Polonia y en Hungría, el extraordinario desarrollo de los clubs ilustraba la incapacidad del sistema totalitario impuesto a estos países por la Unión Soviética para identificar y resolver los verdaderos problemas de la sociedad.

La crisis del régimen, tanto en Francia como en Europa Oriental, significaba en primer lugar la crisis de los partidos que simbolizaban este régimen. Los partidos tradicionales franceses eran impotentes, tanto frente al problema de las guerras coloniales como ante las mutaciones sociales engendradas por la revolución tecnológica y el crecimiento económico. Los partidos comunistas de Europa Oriental —alcanzados por la esclerosis burocrática, dependientes de una potencia extranjera, y basados en la coacción— constituían un verdadero cuerpo extraño en el seno de sociedades que

te  
vi  
la  
tu

ha

q

ri

te

M

c

q

P

a

l

l

1

l

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

*tenían una cultura milenaria y que estaban rebosantes de vitalidad. Aquí y allí, la proliferación de clubs significaba la sustitución de unos partidos contagiados por la senectud y la ineficacia, por nuevas fuerzas políticas.*

*El papel de los clubs en Francia, en Polonia y en Hungría ha sido muy importante. ¿Acaso hay algún partido francés que haya llevado a cabo una labor de reflexión política tan rica y al mismo tiempo tan próxima a los problemas contemporáneos como la realizada por el mismo Club «Jean Moulin»? En Europa Oriental, los clubs políticos han marcado la evolución de la sociedad de manera aún más fuerte que en Occidente. En Varsovia y en Budapest fueron los portavoces de la espontaneidad que había sido encontrada de nuevo durante el «Deshielo», así como del entusiasmo de la nueva generación. Fue en los clubs donde cristalizaron las ideas que se convirtieron en fuerzas motrices de un movimiento popular de masas en favor de la democracia y de la independencia. No creo exagerar al decir que los clubs políticos polacos y húngaros contribuyeron de manera decisiva a la gestación de los acontecimientos que conmovieron a Europa del Este en 1956. Suprimidos en Polonia y en Hungría, tras la intervención militar soviética en este último país, los clubs se han desarrollado en Checoslovaquia en 1968 como una fuerza que sustituía a un partido comunista en descomposición.*

*Pero incluso en los países en los que las fuerzas políticas tradicionales no han resultado alcanzadas por una crisis tan grave como la que ha afectado a los partidos de la IV República y de las Democracias Populares, se han formado clubs para abordar las tareas que los partidos, burocratizados y prisioneros del «electoralismo», no estaban en condiciones de asumir. Así, ciertas reorientaciones profundas emprendidas por la RFA en su política internacional han sido*

tenían una cultura milenaria y que estaban rebosantes de vitalidad. Aquí y allí, la proliferación de clubs significaba la sustitución de unos partidos contagiados por la senectud y la ineficacia, por nuevas fuerzas políticas.

El papel de los clubs en Francia, en Polonia y en Hungría ha sido muy importante. ¿Acaso hay algún partido francés que haya llevado a cabo una labor de reflexión política tan rica y al mismo tiempo tan próxima a los problemas contemporáneos como la realizada por el mismo Club «Jean Moulin»? En Europa Oriental, los clubs políticos han marcado la evolución de la sociedad de manera aún más fuerte que en Occidente. En Varsovia y en Budapest fueron los portavoces de la espontaneidad que había sido encontrada de nuevo durante el «Deshielo», así como del entusiasmo de la nueva generación. Fue en los clubs donde cristalizaron las ideas que se convirtieron en fuerzas motrices de un movimiento popular de masas en favor de la democracia y de la independencia. No creo exagerar al decir que los clubs políticos polacos y húngaros contribuyeron de manera decisiva a la gestación de los acontecimientos que conmovieron a Europa del Este en 1956. Suprimidos en Polonia y en Hungría, tras la intervención militar soviética en este último país, los clubs se han desarrollado en Checoslovaquia en 1968 como una fuerza que sustituía a un partido comunista en descomposición.

Pero incluso en los países en los que las fuerzas políticas tradicionales no han resultado alcanzadas por una crisis tan grave como la que ha afectado a los partidos de la IV República y de las Democracias Populares, se han formado clubs para abordar las tareas que los partidos, burocratizados y prisioneros del «electoralismo», no estaban en condiciones de asumir. Así, ciertas reorientaciones profundas emprendidas por la RFA en su política internacional han sido

una característica de la civilización europea contemporánea. En efecto, cuando, por mi parte, comencé a interesarme por los clubs políticos, pude comprobar en seguida que tenía ante mí un fenómeno europeo. Exactamente en la misma época en que los clubs comenzaban a proliferar y a jugar un papel importante en la vida pública francesa —es decir, hacia la mitad de los años 1950— decenas de clubs políticos se constituían en Polonia y Hungría.

No se trataba, sin embargo, de un caso de imitación. Ocurría que sociedades que pertenecían a la misma civilización reaccionaban de idéntica manera ante situaciones análogas. Así, la hipótesis de que Europa forma una unidad, a pesar de las barreras políticas e ideológicas erigidas en su interior, se veía confirmada de manera evidente. En Francia, la formación y la actividad de los clubs traducían la búsqueda de soluciones y alternativas en visperas de un acontecimiento que todo el mundo veía acercarse: el hundimiento del régimen de la IV República, incapaz de hacer frente a los problemas de la época. En Polonia y en Hungría, el extraordinario desarrollo de los clubs ilustraba la incapacidad del sistema totalitario impuesto a estos países por la Unión Soviética para identificar y resolver los verdaderos problemas de la sociedad.

La crisis del régimen, tanto en Francia como en Europa Oriental, significaba en primer lugar la crisis de los partidos que simbolizaban este régimen. Los partidos tradicionales franceses eran impotentes, tanto frente al problema de las guerras coloniales como ante las mutaciones sociales engendradas por la revolución tecnológica y el crecimiento económico. Los partidos comunistas de Europa Oriental —alcanzados por la esclerosis burocrática, dependientes de una potencia extranjera, y basados en la coacción— constituían un verdadero cuerpo extraño en el seno de sociedades que

te  
vi  
la  
tuha  
q  
ri  
te  
M  
c  
q  
E  
a  
l  
l  
v  
l  
1

preparadas gracias a la iniciativa audaz, y en un principio aislada, de clubs alemanes como el «Bensberger Kreis». De otro lado, no podemos dejar de mencionar al «Club de Roma» y las inquietudes suscitadas no sólo en Europa, sino también en el resto del mundo, por sus análisis del porvenir de las sociedades industriales.

Los clubs han provocado la aparición de grupos de personas interesadas en la política, totalmente diferentes del personal de los partidos políticos tradicionales. Diferentes por lo que se refiere a la edad, la formación, la actividad ejercida fuera de la política, los métodos de trabajo, el estilo de acción, el lenguaje empleado. Los clubs han contribuido sobremedida a la implantación en Europa de nuevas dimensiones de reflexión y acción políticas, al lado de la dimensión nacional tradicional. Han realizado un esfuerzo, cuyo alcance sería difícil sobrestimar, para sustituir la preocupación por los problemas y los conflictos del pasado —característica de los partidos tradicionales— por un interés por el futuro; no en vano «prospectiva» es una de las palabras clave de su lenguaje.

El apasionante tema de los clubs debe atraer la competencia y el talento de los especialistas en ciencia política. La complejidad del problema exige un esfuerzo lúcido para delimitar, definir y clasificar. En este sentido se impone un análisis comparativo en dos planos: horizontal, entre los clubs que existen actualmente en los diferentes países europeos, y vertical, entre los clubs que existen hoy y los que han existido a finales del siglo XVIII y en el XIX. Es necesario realizar una evaluación de numerosos síntomas en la vida de los clubs para descubrir las tendencias de su evolución o, dicho con otras palabras, para intentar responder a la cuestión: ¿son los clubs, como lo piensan algunos, un fenómeno pasajero en la vida política europea, o tienen, por

*el contrario, un carácter duradero? Una investigación del impacto de los clubs en la vida pública de los países europeos permitirá distinguir los efectos indudablemente positivos —como la desmitificación, la innovación, el rejuvenecimiento— y los efectos tal vez negativos. Pues ¿acaso los clubs no han contribuido al culto de la tecnocracia, la cual está hoy muy lejos de alcanzar una aprobación unánime?*

*El trabajo de Manuel B. García Alvarez es uno de los primeros en aportar respuestas a todos estos problemas. Por ello felicitamos al autor.*

Jerzy Lukaszewski,  
Rector del Colegio de Europa